LE nouveau SOCIALISTE

3e année — N° 59

LUNDI 30 SEPTEMBRE 1974

BI-MENSUEL

Directeur : Maurice DEIXONNE — Rédaction et Administration : 73, rue Bayard — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

Nuestro Congreso: De la ilusión a la esperanza

Debidamente autorizado por la autoridad prefectoral, hemos celebrado en Toulouse, los días 16, 17 y 18 de agosto, el décimotercer Congreso en la expatriación del Partido Socialista Obrero Español. Nos hemos reunido en la Sala Sénéchal, en la misma sala que nos albergó hace treinta años, en los días 24-25 de septiembre de 1944, todavía sin liberar la totalidad del territorio francés, para celebrar nuestro primer congreso en la expatriación. De entonces acá, nuestro Partido ha celebrado, en Toulouse, doce congresos ordinarios y uno extraordinario. Nuestro octavo congreso, celebrado los días 13, 14, 15 y 16 de agosto de 1961, no pudimos reunirlo en Toulouse. El gobierno francés de aquel entonces, sometiéndose a las inconcebibles presiones del gobierno franquista, exhumó unos apolillados acuerdos franco-españoles, a virtud de los cuales, los exiliados políticos españoles refugiados en Francia tenían que instalarse necesariamente al norte del río Loira, como los políticos franceses refugiados en España tenían que fijar su residencia al sur del río Ebro. No pudimos, pues, reunir nuestro octavo congreso en Toulouse. Pero lo reunimos en Puteaux.

Nuestro primer congreso, el de septiembre del 44, puede decirse que fué el Congreso de la Ilusión, pue se tenía la convicción de que los aliados completarían su victoria liquidando el régimen fascista que se implanto en España gracias a las ayudas de todo género que le dispensaron Hitler y Mussolini. Desgraciadamente, no fué así. Y al cabo de treinta años de la victoria de los aliados, el régimen franquista, aunque tambaleándose, sigue en pié.

Si nuestro primer congreso fué el Congreso de la Ilusión, este de ahora, para muchos de nosotros al menos, es el Congreso de la Esperanza. Somos muchos los que esperamos que este congreso que acabamos de celebrar en Toulouse, puede ser, debe ser, el último que reunamos en la expatriación. El próximo, lo reuniremos en España. En Madrid. Y cuanto antes, mejor.

⁂

Este décimotercer congreso ha sido excelente. Ha cumplido perfectamente su misión. Ha estado muy concurrido. Han asistido muchos delegados directos. Han estado representadas la inmensa mayoría de nuestras secciones. Han venido expresamente para asistir al congreso los delegados de Méjico, Caracas, Alemania y Suiza. De España han venido igualmente compañeros de la Ejecutiva y del Comité Director y de no pocas Federaciones provinciales. Y, sobre todo, una fuerte delegación de nuestras Juventudes Socialistas que con sus rojas camisas y sus intervenciones en la tribuna, dieron la sensación de que la continuidad de nuestro ideario está asegurado, lo que debe reconfortarnos ante la confusión más o menos voluntaria que se advierte en no pocas publicaciones españolas, donde encontramos toda una gama de «Socialismos», con adjetivo, para uso personal. En España, como sabemos, son muchos los españoles que se llaman públicamente «socialistas». Llamarse socialista es cosa facil y está al alcance de todas las fortunas. Pero ser socialista, y serlo de verdad, de pensamiento y de conducta, es mucho más dificil. Esa confusión actual quedará esclarecida en cuanto haya libertad en España. Las ideologías se clarificarán y cada cual estará en el lugar que le corresponda. Confusiones, no. En ese sentido, nuestra lema sigue en pié: «Renovarse sin renegarse».

⁂

El congreso, como es de rigor, examinó la situación política que está viviendo España, situación grave, decisiva para el porvenir inmediato y mediato de España. España hoy, por la desdichada política del franquismo, no es dueña de sus destinos, a pesar de las falsas apariencias. El régimen franquista, los usufructuarios del régimen, los que se han enriquecido a costa del país, han hecho de España una colonia económica y una colonia militar. Y es eso lo que quieren que continue. Para ello se está preparando el llamado post-franquismo, que lleva tra-

● CONTINUA EN LA PAGINA 6

Socialismo o Barbarie

La segunda República española se proclamó cuando estaba en su apogeo la gran depresión que puso fin a la economía de mercado y en peligro de muerte al sistema capitalista. Sobre todo en los países más evolucionados, las quiebras se sucedieron en cadena y el desempleo alcanzó cifras catastróficas. Todas las medidas tomadas para contener el desastre resultaron ineficaces. Ni el «New Deal» norteamericano, ni las reacciones fascistas en Europa, ni la destrucción del movimiento obrero lograron reactivar la economía y resolver el problema social. Sólo la segunda guerra mundial ofreció un remedio momentáneo. La industrria de armamentos y la movilización absorbieron los trabajadores sin empleo y restablecieron la actividad industrial.

Terminada la gran conflagración, sobre todo a partir de 1950 el capitalismo occidental, agonizante veinte años atrás, conoció una época de desarrollo sin precedentes. A la vez que se iniciaba un período de enorme confusión, se instauraban nuevas formas de trabajo, sin promover cambios en el sistema económico. Y aunque todo hacía suponer que la nueva coyuntura había encontrado por fin el buen camino, la realidad resultó ser menos halagüeña que las esperanzas que suscitó. La explotación en gran escala de las riquezas del mundo había promovido un período de prosperidad que parecía inagotable. Pero al mismo tiempo engendraba miseria y destrucción en amplias zonas del planeta. Y dentro de cada país, los grandes negocios producían desorden y represión.

En la sociedad de consumo, el proceso de cambio de capital por fuerza de trabajo se lleva a cabo en condiciones diferentes a las que eran habituales en la economía de mercado. Las crisis cíclicas sucesivas que culminaron en la gran depresión de los años 1929-1933, con millones de trabajadores en paro permanente, se han transformado en tensiones sectoriales, inflación y ligeras recesiones con débil desempleo, lo cual pone de manifiesto la debilidad del sistema. El alto nivel de producción y los fabulosos negocios de la gran industria producen alzas sucesivas en los precios, que a la vez provocan devaluación y depredaciones monetarias y, por tanto, inestabilidad. Todo lo cual proviene de la tendencia monopolista a mantener en el mercado precios superiores a los gastos de producción. Esta tendencia alcista de apropiarse los superbeneficios así obtenidos estimula el proceso inflacionista, que repercute en el nivel de vida de la población. Esto provoca la reacción de las organizaciones obreras, que exigen aumentos de salarios, los que a su vez se reflejan en la espiral inflacionista y en la subida de precios.

Sin embargo, no son en realidad los aumentos de salarios los que provocan la inflación. Influyen en ésta otros factores que no se quieren tener en cuenta. Como son, por ejemplo, las distintas formas de competencia intercapitalista y el proceso de acumulación de nuevos capitales, a costa del salario principalmente. Pero no sólo de esto. En las empresas donde el progreso técnico es más avanzado y por tanto la productividad y la tasa de beneficios más alta, es donde los precios aumentan más rápidamente. En dichas empresas, los gastos por aumentos de salario — es decir, la llamada inflación de costes —, son muy inferiores a los producidos por cambios de organización y administración del negocio, promoción de ventas, gratificaciones a altos funcionarios, estudios de mercado, publicidad, variaciones en el embalaje, adquisición de nuevos equipos, etcétera, que también encarecen los costes.

Además hay que añadir la intervención del Estado para garantizar al capitalismo tasas extraordinarias de beneficios a través de nacionalizaciones de empresas de rentabilidad dudosa. Transferencias al sector privado de empresas públicas de alta rentabilidad, préstamos sin interés y subvenciones a fondo perdido, créditos consignados para gastos públicos improductivos, tales como los militares y fabricación de armamento, etc.

Pero la gran empresa monopolista, además de explotar a sus trabajadores y a los contribuyentes, explota también a los explotadores de las pequeñas industrias especializadas. Lo cual, no sólo no le produce gastos, sino que le proporciona ganancia. Las pequeñas empresas, que trabajan con un margen de beneficios muy apretado e incluso con pérdida, aceptan las condiciones que les ofrece la gran empresa. que a su vez les vende maquinaria y les proporciona materias primas. Las pequeñas industrias venden los productos intermedios a las grandes a un precio superior al que pagaría el mercado libre, porque a los grandes industriales les interesa la supervivencia de las empresas menores, pues además de ser un sostén del sistema, las explotan y no pueden competir con ellos por su inferioridad técnica. Así el producto se encarece sin ningún beneficio para los trabajadores, a costa del consumidor. Al mismo tiempo, la empresa compradora vende los productos así adquiridos a un precio superior al que pagó. Lo que provoca una nueva alza de precios que sólo favorece a la gran industria. Y esto también influye en la inflación de costes.

El malestar social que origina este compejo proceso de explotación se manifiesta en una creciente tensión que afecta a todos los países y a todas las clases no implicadas en el sistema monopolista. Los planes de integración económica y de armonización política en amplias zonas del planeta ponen de manifiesto que el sistema capitalista tiene conciencia de la magnitud del problema. Pero también demuestra que no halla el remedio. Y no lo halla porque, consciente o inconscientemente, se confun-

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Sobre la restauración monárquica

EL 13 de abril de 1931, ante el repudio arrollador que contra el régimen monárquico expresó el pueblo en las elecciones de la víspera, Alfonso XIII, último rey, dirigió un mensaje despidiéndose de los españoles: «ESPERO A CONOCER LA AUTENTICA Y ADECUADA EXPRESION DE LA CONCIENCIA COLECTIVA Y, **MIENTRAS HABLA LA NACION,** SUSPENDO DELIBERADAMENTE EL EJERCICIO DEL PODER REAL Y ME APARTO DE ESPAÑA, **RECONOCIENDOLA ASI DUEÑA DE SUS DESTINOS.»**

No abdicó Alfonso XIII en favor de sus descendientes, sino que devolvió el poder real a España, reconociéndola dueña soberana de sus destinos, y sometiendo a «la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva» el régimen que quisiera darse.

Y la nación volvió a hablar en las urnas repudiando definitivamente al régimen monárquico y pronunciándose en favor de la República en las tres únicas elecciones auténticas que han tenido lugar desde entonces: las constituyentes de 1931 y las parlamentarias de 1933 y 1936.

La dinastía monárquica quedó, pues, rota. Y quedó rota por el procedimiento legal que el último rey, Alfonso XIII, honestamente aceptó: reconociendo a España como dueña de sus destinos y anticipando un acatamiento a la voluntad que la nación expresara en unas elecciones constituyentes.

No fue mediante otras elecciones civiles como se nos arrebató a los españoles el régimen que libre y pacíficamente nos habíamos dado, sino que les fue precisa a los enemigos de España una guerra espantosa que duró cerca de tres años, y en la que los militares rebeldes tuvieron que recurrir, para domeñar a nuestro pueblo, a la ayuda decisiva de aguerridos ejércitos extranjeros, los de Hitler y Mussolini; ejércitos éstos que, antes que pudieran ser vencidos por una coalición mundial, hicieron temblar durante años, inmediatamente después de nuestra derrota, a Europa entera.

El edificio construído por los franquistas sobre el millón de muertos durante la guerra incivil, y sobre los cadáveres de más de otro medio millón de republicanos asesinados con posterioridad al «día de la victoria», se hunde ya, anegado en el ludibrio de los innumerables latrocinios y atrocidades de todo orden que constituyen la ignominiosa historia administrativa y política del abominable régimen franquista a lo largo de estos treinta y cinco ominosos años.

No hay continuidad en la sucesión monárquica. Para que en España volviera a establecerse legalmente una monarquía, habría que recurrir al mismo procedimiento que sirvió para instaurar la República: unas elecciones constituyentes libres, con absoluta garantía de propaganda previa y de acatamiento a los resultados, en que el pueblo lo decidiera. Las en que fue decidida la República fueron, según testimonio de uno de los ministros más calificados del último gobierno de Alfonso XIII, «las más sinceras, las más verdaderas que ha habido en España». Sin tales requisitos, el Partido Socialista Obrero Español jamás aceptará como régimen legal en nuestra patria la monarquía, que sería espúrea, heredera y continuadora de la criminal dictadura franquista, convertida en cueva de ladrones. Desde ahora repudiamos a quienes, ostentándose como antifranquistas, y cualesquiera que sean las denominaciones políticas que hayan escogido para disfrazar sus verdaderos designios, se aprestan a engañar y a traicionar al pueblo español, ofreciéndose como comadronas y amas de cría de ese aborto franquista.

Los dos descendientes de Alfonso XIII que bullen hoy como candidatos al trono de España, don Juan y don Juan Carlos, están legal y moralmente descalificados para aspirar a tan altísimo puesto. El ex-infante don Juan, que, iniciada la sublevación por los militares, regresó del extranjero a la zona facciosa y ofreció sus servicios para luchar contra el régimen legal de España, nunca esperó ser elegido por el voto libre de los españoles, sino que eligió el deshonroso camino de arrastrarse, con reiteración impúdica, ante las botas sangrientas del dictador, en súplica de que le otorgara, como limosna, el cetro real.

Esa limosna, negada entre expresiones de desprecio, al ex-infante don Juan, se le ha otorgado en precario, condicionada en forma tan degradante que nadie, con un mínimo sentido del decoro, se avendría a aceptarla, al hijo del ex-infante, a don Juan Carlos, quien, para ponerse en camino de recibir la dádiva, se ha comprometido a continuar, cuando Franco muera, el régimen de dictadura que, apoyado en las armas, deshonra a los españoles, a los que se priva de todos sus derechos civiles, y envilece a España como nación.

AYUDA

RELACION DE AYUDAS AL PARTIDO

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO 1974

	Francos
Capdenac-Gare:	
José Saliches	5,00
Lagrasse:	
Valentín Alvarado	10,00
Toulouse:	
Un español del interior	10,00
Manuel Muiño	10,00
Dijon:	
Fernando Molina	5,00
D. de León	25,00
Fernández de la Sierra (Beaune)	20,00
Francisco Dominguez	6,00
Feijoo García	5,00
Marie López Martín	5,00
Gregorio Fernández	10,00
Román Rodríguez	12,00
Juan Rodríguez	12,00
José Lucendo	12,00
A. Castro	6,00
Caussade:	
De la Sección	8,00
Montauban:	
José Marco	10,00
Valence d'Agen:	
Eladio Vázquez	20,00
Cipriano Albalat	20,00
Martín Romero	2,00
Londres:	
De la Sección	5,77
Vilvorde (Bélgica):	
Pedro García	34,18
Mandelieu:	
Antonio Sánchez	10,00
Francisco Oliver	10,00
Lannemezan:	
Francisco Prieto	30,00
Gannat:	
C. Gorriti	20,00
Clermont-Ferrand:	
I. Moreno	10,00
Marcel de los Ríos	10,00
Bayona:	
Benito Aguado	5,00
Oloron:	
Rafael Torrea	5,00
Avignon:	
A. Beades	2,50
A. Guillén	6,00
Mantes-la-Jolie:	
Antonio Martínez	10,00
México:	
Fernando Zunzunegui	38,23
Privas:	
De la Sección	50,00
Total	**459,68**

AL MES DE AGOSTO 1974

Toulouse:	
Julián Almansa	20,00
Antonio Millán	10,00
Antonio Collado	20,00
Hyères:	
M. Fernández	10,00
Esposa de M. Fernández	10,00
Una de Gijón	10,00
Meyreuil:	
Ramón Vega	5,00
Emilio Vega	5,00
Cerbère:	
Pedro Manzaneque	10,00
Arles:	
De la Sección	50,00
Raismes:	
J. A. González	5,00
La Grand'Combe:	
Bartolomé Luna	20,00
La Ciotat:	
Arturo Aucejo	50,00
Marsella:	
Manuel García	1,20
Lyon:	
V. Ortiz	15,00
S. Pérez	5,00
B. Ríos	5,00
M. Ríos	5,00
I. Gallego	5,00
C. L. de Ortiz	5,00
V. N. Sansano	2,50
Burdeos:	
Lucas Labrador	15,00
Meyreuil:	
T. Gómez	50,00
D. Carbonero	5,00
Juan Martínez	4,00
Bessèges:	
Conejos	8,00
Avignon:	
V. Seglar	10,00
A. Guillén	5,50
Nevers:	
M. Vergara	35,00
M. López	15,00
Nuremberg (Alem.):	
De la Sección	37,80
Sète:	
De la Paz	10,00
Bourges:	
A. Jiménez	40,00
Vierzon:	
Cándido Ruiz	60,00
Total	**564,00**

RELACION DE AYUDAS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1974

	Francos
Lagrasse:	
Valentín Alvarado	10,00
Foix:	
Téllez	2,50
Solsona	2,50
Montluçon:	
Abel Herce	3,00
España:	
Manuel C. de Meliá	50,00
Vilvorde (Bélgica):	
Pedro García	34,18
Gannat:	
C. Gorriti	20,00
Oloron:	
Rafael Torrea	5,00
México (Guadalajara):	
Adolfo Pérez Díaz (UGT)	7,59
Laureano Martín García	30,36
Fernando Zunzunegui	38,23
Mantes-la-Jolie:	
Antonio Martínez	10,00
Niza:	
Luis Zúñiga	5,00
Total	218,36

AL MES DE AGOSTO 1974

Meyreuil:	
Ramón Vega	5,00
Emilio Díaz	5,00
T. Gómez	50,00
Dolores Carbonero	5,00
Juan Martínez	4,00
Francisco Béjar	5,00
La Ciotat:	
A. M. Gallastegui	20,00
Rincón	10,00
Ignacio Erdocia	10,00
Peris Elvira	10,00
Arturo Aucejo	50,00
Cerbère:	
Pedro Manzaneque	10,00
Capdenac-Gare:	
José Saliches	5,00
Toulouse:	
Antonio Collado	20,00
Raismes:	
J. A. González	5,00
La Grand'Combe:	
Bartolomé Luna	10,00
Rouhling:	
A. Cano	6,45
A. Saco	10,00
Lyon:	
V. Ortiz	15,00
S. Pérez	5,00
B. Ríos	5,00
M. Ríos	5,00
I. Gallego	5,00
C. L. de Ortiz	5,00
V. M. Sansano	2,50
Burdeos:	
Lucas Labrador	15,00
Bessèges:	
Conejos	8,00
Arles-sur-Tech:	
Un simpatizante	30,00
Nevers:	
M. Vergara	25,00
I. López	15,00
Nuremberg:	
Antonio Fernández	20,00
UGT. Clases culturales	144,00
Sète:	
De la Paz	10,00
Servian:	
Crescencio Hernández	3,00
Vierzon:	
Antonio Ruiz	12,00
México:	
Grupo de amigos socialistas	1.760,00
Total	**2.324,95**

Vida del Partido

ORAN

Esta agrupación socialista se constituyó en asamblea extraordinaria el día primero de agosto, actual, a las diez y nueve horas, con asistencia de todos sus afiliados, para tratar las cuestiones siguientes:

Primera: Se conoció el texto de la memoria de la C. Ejecutiva, para el XIII Congreso del Partido.

Segunda: Se nombró la Delegación, que ha de representarnos en dicho Congreso, formada por los compañeros F. Domenech, Manuel Muiño Arroyo, Amadeo Calzada e Ignacio Zornosa.

Tercera: Se acordó mandatar a la Delegación, para que vote las propuestas de esta Agrupación, y las de carácter semejante, así como contribuir a que sea elegida la misma Comisión Ejecutiva, sin eliminar a ninguno de sus miembros.

Cuarta: Se convino asimismo aconsejar a dicha Delegación, para que contribuya a que el Congreso tenga la altura, que corresponde a la grandeza del Partido y a que sus acuerdos marquen las trayectorias, que han de conducirnos al triunfo de nuestras ideas, sin desnaturalizaciones, o mezclas, que no estén a tono con lo que siempre fue nuestra Organización.

Quinta: Se acordó no aceptar la dimisión de nuestro Corresponsal literario por estar satisfechos todos los afiliados con la conducta del mismo.

Y sexta: El Tesorero informa a los reunidos sobre las cantidades, que hemos de pagar, por el abono del periódico.

El Corresponsal.

UN RUEGO FORZADO

Nuestro compañero Fernando Lopez Cordón, de Montpellier, nos pide la publicación de la siguiente nota que él mismo encabeza con ese título de «ruego forzado»:

«Siendo mi estado de salud cada día más delicado, he decidido presentar mi dimisión del cargo que ocupo de secretario del comité departamental del P.S.O.E. en el departamento del Hérault. Las secciones no deben soportar lo que se llama insoportable, pues aunque nunca me faltaron iniciativas, y hoy tampoco, me falta lo que nadie puede darme y la culpa no es mía sino por causa de los muchos años y de la mala enfermedad que llevo.

Fernando LOPEZ CORDON».

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

La nociva ficción social

LA experiencia de nuestra activa vida social nos hizo comprender que abundan ciertas personas predispuestas a usar habilmente su cuquería, para deslumbrar a los que les rodean, pasando por sinceras y buenas, con el fin de llegar a ocupar cargos, o puestos de dirigentes, incluso con la aprobación y aplauso de los deslumbrados.

Así vemos, con frecuencia a altos dirigentes de ciertas colectividades, de todos los matices, sin excluir el político, que demuestran, con su conducta, no haber pasado por el tamiz de la verdadera depuración, y su gestión resulta nefasta, en tal grado, que ponen en ridículo a la sociedad que representan.

Cuando los hombres nos lamentamos de la injusticia de la vida, no nos detenemos generalmente a pensar, y analizar las causas o motivos de tal injusticia, que continuamos soportándola resignados, sin que se nos ocurra otra solución que el camino de la violencia, o el sistema de la huelga, que siempre resulta arma de dos filos, y en la que la clase obrera suele salir dañada, generalmente.

Y no significa esto que noso-

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

NECROLOGICAS

DANIEL CASTAÑOS

Desde Santurce, Vizcaya, me comunican que el compañero Daniel Castaños ha muerto. Este compañero, de una sólida cantera socialista, fué el que me dió la leccion que más me emocionó, cuando salí de la cárcel de Larrinaga a primero de febrero de 1935, en su estudio cuadrilátero.

Ignoro si algun compañero conserva la lección de la historia vivida en aquel libro de la calle, que tenía en su archivo mental; sería una verdadera pena que se hubiese extraviado ¡magnífico libro! Por mantener firme nuestro ideal fué encarcelado por los esbirros de Franco, al tratar de defenderse contra una injusticia más, de la muchas que han cometido y siguen cometiendo.

En cierta ocasión, aprovechando que unos amigos iban a Bilbao, les dí su dirección para que le hiciesen una visita. Al llamar a la puerta y preguntar por él, los familiares por temor a que fuese la policía alegaron que no estaba; pero cuando les dijeron que iban de mi parte, el temor desapareció y la puerta se abrió de par en par; el temor había desaparecido. La ilusión de abrazarnos no ha podido cumplirse.

A sus familiares y amigos les ruego que, en nombre de los amigos expatriados y en el mio, unan a su dolor, el nuestro. Descansa en paz Daniel Castaños.

Domitilo DELGADO.

FRANCISCO RODRIGUEZ

El día 21 de agosto actual, falleció en Oran, a los 69 años de edad, el que fué querido compañero, Francisco Rodriguez, natural de Huetor (Granada), víctima de una penosa y larga dolencia.

Desde muy joven, fué afiliado al Partido y a la Unión, y en ambas organizaciones, desempeño cargo de responsabilidad, a satisfacción de las mismas. Fué delegado provincial en el Sindicato de Trabajadores de la Tierra; estuvo en funciones de delegado gubernativo en Baza. Y acompañaba, en sus campañas de propaganda política, al compañero Fernando de los Ríos, del que era un buen amigo.

A mediados de marzo del 39 vino en el barco «African Trade» a Oran, donde ha vivido, hasta su muerte, siempre afiliado al Partido y a la Unión. El carácter afable y sencillo de Rodriguez le hizo acreedor a la estima de cuantos le conocimos, por lo que en Oran gozaba de abundantes y buenas amistades.

En su propia casa tuvo una caida, de la que se fracturó el femur, y, debido a diferentes complicaciones, la herida no llegó a cicatrizar, y ésta le llevó a la tumba.

El sepelio de Rodriguez constituyó una manifestación de duelo para los que le conociamos. Y a pesar de los cuarenta kilómetros que separan de Oran la playa donde vivía, fueron muchos los coches que acudieron a su entierro, cargados de compañeros y amigos, que fueron a dar el último adiós al excelente amigo y compañero.

Nosotros, que tanto estimabamos a Francisco Rodriguez, expresamos hoy nuestro sentido pésame a la familia del mismo, y en grado excepcional, a su hermana, Maria Luisa, quien con tanto esmero cuidó a su hermano como lo hubiera hecho su propia madre.

El Corresponsal.

JUAN GONZALEZ

En Lourdes (Altos Pirineos), tras larga y penosa enfermedad, ha fallecido hace unas semanas nuestro conocido y bien probado compañero Juan Gonzalez en edad a la que, normalmente, de no mediar las trágicas circunstancias de una grave enfermedad, no hubiera sido de esperar un fatal desenlace ya que poco tiempo le ha dado ella para disfrutar de un retiro bien ganado, hace solamente unos cuantos meses, como ajustador muy calificado y mejor notado de la fábrica de aviación Morane-Saulnier.

Nunca le faltó ánimo, decisión, corage, y hasta una gran carga de ironía — eran sus características personales, con una enorme hombria de bien — para soportar y para sobreponerse a los muchos y rudos golpes que, como buen refugiado de los primeros años, este largo exilio le deparó, al igual que a casi todos nosotros. La enfermedad, desgraciadamente, ha sido ahora más fuerte que él.

Militante activo del poderoso Sindicato del Transporte de la U.G.T. de Madrid, en el que hizo sus primeras armas de sindicalista convencido, y de la agrupación socialista madrileña, el compañero Gonzalez se distinguió también durante toda nuestra guerra en los mandos que ocupó en distintas unidades militares de transportes.

En la clandestinidad francesa, instalado ya en Lourdes, fué uno de los primeros que, desde el mismo comienzo de la ocupación alemana, respondió a las llamadas del comité que se encargó de poner en pié el funcionamiento clandestino de nuestras organizaciones, en intima colaboración con la resistencia francesa, a las que el amigo Gonzalez dió, desde los primeros días, todo lo que pudo, que no fué poco, y en las que ha estado militando activamente sin descanso; durante muchísimos años, hasta su fallecimiento, ha sido el secretario-tesorero de las secciones de Lourdes, del P.S.O.E. y de la U.G.T., indefectiblemente reelegido ya que era sin limites la confianza que sus compañeros depositaban en él.

A su viuda Pilar y a sus hijos expresamos el profundo sentimiento que nos produce la pérdida de tan excelente amigo y del, por todos conceptos, tan ejemplar compañero.

Aviso importante :

P. S. O. E.
« Le Nouveau Socialiste »

Cambio de dirección

Rogamos tomen nota todos nuestros afiliados, corresponsales, colaboradores y personas u organismos en general que tengan que relacionarse con nosotros que, **desde el 25 de Septiembre de 1974,** toda la correspondencia deberá sernos dirigida a la siguiente dirección:

P. S. O. E.
o,
« Le Nouveau Socialiste »

73, rue Bayard
31000 Toulouse

Nuestras oficinas quedan instaladas, desde esa fecha, en el 4° piso del inmueble de esa nueva dirección.

XIIIº CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

(CONTINUACION)

Mensaje del compañero Saborit

Agradezco de todo corazón a los amigos de Méjico que me hayan designado delegado al congreso del Partido. Agradeceré se haga constar así, en su día. Lo agradezco, porque aunque no estaré personalmente entre vosotros, desde luego lo estoy en espíritu. Nos une el mismo ideal y el mismo pensamiento.

Otro favor voy a pedir: el de que se salude en mi nombre al congreso. Aunque tengo temor a equivocarme — nos hemos equivocado tantas veces — creo firmemente que este será el último congreso que celebremos en la emigración. Es más; creo se debe organizar desde ahora, y unidos de nuevo fraternalmente, el próximo congreso en Madrid, incluso afrontando los riesgos que fueran necesarios. Ya no es tiempo de andar con vacilaciones. Nuestro deber y nuestra misión está en España, no en la emigración. ¡Como siento tener más de 84 años! Porque en noviembre venidero serán 85, y a esta edad es ridículo ofrecerse a España o al Partido absolutamente para nada. Yo solo puedo hacer aun una cosa por nuestras ideas socialistas: escribir libros. En eso estoy, como se sabe. En ello seguiré, mientras pueda; mientras mi salud lo permita. No soy pesimista. No lo fui nunca. Pablo Iglesias falleció cuando el Partido socialista estaba dividido, cuando nuestro diario, para no desaparecer, se publicaba con una hoja, con dos planas solamente. Pero no dejó de salir ni un solo día, y poco después de muerto Iglesias, teniamos imprenta propia y «El Socialista» se imprimía por vez primera en rotativa con ocho páginas los domingos. ¿Como voy a ser pesimista? Nosotros desapareceremos; pero el ideal seguirá su ruta ascendente hacia un ideal que no tiene final, que no tiene limites, porque el proletariado sabrá caminar con paso firme hacia su completa y total emancipación.

Que tengais muchos aciertos en vuestras deliberaciones os desea quien está en espíritu, en cuerpo y alma, entre vosotros. Abrazos fraternales. ¡Viva el Socialismo español, el de Pablo Iglesias!

Andrés SABORIT.

Saludo de las Juventudes Socialistas

En el congreso se halla presente una delegación de la organización juvenil socialista del interior de España. En nombre de ella, uno de sus componentes dirige las siguientes palabras de saludo a los congresistas:

Compañeros: Quiero transmitiros un saludo de los jóvenes socialistas de la agrupación madrileña. Los socialistas jóvenes de esta Federación expresan su satisfacción a los hombres veteranos de nuestro Partido por haber mantenido, pese a los 35 años de dictadura franquista, enhiesta la bandera de nuestra organización con la garra obrerista de origen y una fuerza de atracción que es válida y que hermana el estudiante con el hombre del taller y del campo; esto hace que el nuestro siga siendo hoy el único partido en que fia la clase trabajadora, y el único también capaz de realizar en su día la revolución del proletariado. Por ello pedimos al congreso que impida se desnaturalicen las esencias emanadas del programa y principios de nuestro Partido Socialista Obrero Español, por culpa de falsos intereses a los que pueda obligar la posible participación política futura. Quisiéramos que nuestros delegados en este XIIIº congreso busquen y encuentren el camino de la unidad socialista, para evitar así que los militantes de hoy, o afiliados futuros de mañana, estemos enfrentados en el proceso de la residencia. ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

La presidencia, tras de agradecer esas palabras de saludo y después de ser leidos los dictámenes de la Comisión de credenciales en virtud de los cuales queda constituido el congreso en la forma y con la especificación que ya dimos en el número anterior, propone que se rinda homenaje a todos los compañeros desaparecidos desde el último congreso para lo cual todos los delegados, en pié, guardan un minuto de silencio, y que se dirija con carácter general un saludo fraternal a todos los partidos hermanos que militan en la Internacional, a pesar de las amargas quejas que tenemos contra esta. Así se acuerda.

Se suspende la sesión de la mañana y, al reanudarla en la tarde, se aprueba en primer lugar una propuesta de saludo al Partido socialista portugués. Del texto del telegrama enviado con ese motivo hemos dado también cuenta por separado.

Vista parcial del congreso, en un momento de descanso en las discusiones.

Gestion de la Comisión ejecutiva

El secretario de la misma, compañero Rodolfo Llopis, hace

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Maria Martinez Sierra

En Buenos Aires, donde residía desde hace muchos años, ha fallecido el pasado mes de julio, Doña María de la O Lejárraga, esposa del gran comediógrafo e ilustre personalidad de las letras, Don Gregorio Martínez Sierra, cuyo nombre, como el de ella, se encuentra en todas las antologías de esta centuria. Nació Doña María hace casi cien años — los cumpliría en diciembre, en el día de los Inocentes — en el típico pueblo de San Millán de la Cogolla. En el cementerio de la Chacarita, en la ciudad del Plata, reposa su cuerpo, tan lejos de su Madrid querido, como en otros sitios descansan tantas y tantas otras figuras que van cayendo fuera de la patria. En recuerdo a Doña María, como familiarmente se le llamaba, y en homenaje bien merecido a ella, reproducimos a continuación un artículo que en la expatriación escribió y que no ha perdido cierta actualidad.

POLITICA... Y OTROS EXCESOS

LO peor de los males es que se contagian. Y hay algunos contagios de los cuales quisiera ver libres a nuestras Juventudes, ya que para empezar la ruda tarea que es para ellos inminente, necesitan ante todo buena salud. Si quereis, meditemos hoy un poco sobre tres enfermedades de las más dañinas y contagiosas que pueden cebarse en toda agrupación juvenil. Son ellas: política, militarización, espíritu dictatorial.

Julián Besteiro

POLITICA

Hemos vivido los años de destierro forzosamente hundidos en política, ya que solo de la política mundial nos parecía podía venir nuestra liberación; hemos adquirido la mala costumbre de hacer de la política nuestra preocupación esencial. ¿Qué piensa Inglaterra? ¿Qué decide América? ¿Qué prepara Rusia? ¿Y España? ¿Se entienden los «santones»? ¿Disienten los mandantes? ¿Se pelean los cómplices? ¿Y los nuestros? ¿Méjico? ¿Londres? ¿Francia? ¿Unidad? ¿Desunión? ¿Complot? ¿Habilidades? Discutir, razonar, estrujar el limón de las conjeturas hasta la última gota, barajar nombres con maniática obstinación, apasionarse por ellos o contra ellos; más a menudo contra que por, ya que en el jugo del comentario estaba inevitablemente escondida la ponzoña del desesperado malestar. Solo de política sabiamos hablar; solo de política queriamos saber. Aun a solas, seguía funcionando la maquinilla, y el cerebro segregaba hasta agotarse combinaciones y profecías. Y esto que poco daño pudo ya hacernos a los viejos inmunizados con el antitóxico del escepticismo, para los jóvenes y por lo tanto para el Partido del cual son esperanza y savia nueva, puede ser funesto, porque la política cuando deja de ajustarse a la definición de Aristóteles, «la rebusca del bien mayor», se transforma en lepra del politiqueo, del personalismo, de la combinación electorera, de la lucha por puestos y jerarquías. Hay en este mal enfermos «mortales»: los que se convierten o quieren convertirse en profesionales; es decir, los que intentan o piensan resolver materialmente su vida gracias a la política. Llevados de su ardor egoista, sin duda trabajan con encarnizamiento, más en ellos la «idea» se evapora, y aunque lleguen a ser hasta ministros están perdidos, muertos para la causa.

Hay enfermos «graves». Son los de buena fé, los de alma generosa, los que se sacrifican si es menester, pero hacen del politiquear fin exclusivo de sus actividades. Esos trabajan sin darse cuenta de ello, para satisfacer ambiciones ajenas y están poco más o menos perdidos que los «mortales» para toda acción eficaz; unos y otros cometen el pecado contra el espíritu de convertir el medio en fin y hacen, por ejemplo, de la propaganda el sustitutivo de la acción; unos y otros, portadores de gérmenes malignos, producen irremisiblemente la esterilidad, aparte de otras corrupciones virulentas: la intriga, la doblez, el amaño, la compraventa de las conciencias.

Repito que todos, jóvenes y viejos, hemos pasado cinco años (1) ebrios de este licor — la política es vicio que se parece harto a la embriaguez. Pase... mientras no había posibilidad de hacer otra cosa, pero desde que estemos otra vez en casa, habrá que hacerlo todo, y entonces la política bien puede transformarse de preocupación número uno en enemigo número uno.

Direis: «¿Vale la pena, si de política nos ocupamos, de ser, como se acostumbra a decir, el «vivero» de un partido político?» ¡Alto ahí!... El Socialismo no es un mero partido político. Si lo fuese no valdria la pena de alistarse en él. El Socialismo es una doctrina y un «estado de espíritu», casi me atreveré a decir una religión. Por lo menos, ha recogido del arroyo, donde su propia decadencia lo había dejado caer, el principio de Justicia humana que llevaban dentro todas las religiones positivas, y comprender primero, y hacer comprender a los demás, después, que ese principio es tarea sobrada y sobradamente noble para las Juventudes. ¿Qué hay que hacer, si no se hace política para el socialismo? ¡Ahí es nada! Hay que arar el terreno y hay que sem-

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

El Congreso

● VIENE DE LA PAGINA 3

la presentación de esa gestión en los siguientes términos:

Compañeros: Quisiera dar cuenta de la gestión de la Comisión ejecutiva que figura en la Memoria. No sé si todos vosotros la habeis leido, porque a algunos os habrá llegado un poco tarde. Como se dice en ella, en la conclusión y, como de costumbre, en su contenido, en la misma hemos recogido el resumen de las actividades que ha llevado a cabo la Comisión ejecutiva en un período de 18 meses; por lo tanto, en un período más corto que el ordinario en las demás Memorias presentadas por la Comisión ejecutiva para su conocimiento por las secciones. En ese resumen quiero deciros que lo que ha predominado, mejor dicho, lo que ha sido para nosotros un problema fundamental es el que afirma en esos momentos de confusión que el habernos dividido, el haberse producido la escisión, ha originado un movimiento de confusión en que, para propios y extraños, en unos más que en otros, ha surgido la duda de donde estaba el verdadero Partido Socialista Obrero Español. Nosotros no hemos tenido ningún reparo, ninguna preocupación, para afirmar que los auténticos representantes de la tradición y de la renovación del Partido Socialista Obrero Español éramos nosotros y no el otro trozo del Partido, donde por suerte o por desgracia, a la dirección del mismo han ido elementos procedentes de la democracia cristiana o procedentes del partido comunista y les han dado, por decirlo así, un plazo prudencial para mentir y decir que eran auténticos socialistas del Partido Socialista Obrero Español.

Y eso ha llevado a la confusión voluntaria algunas veces, inconsciente otras, y nos ha costado a nosotros mucho trabajo, muchas horas de explicar nuestra posición, nuestra actitud; muchas horas de escribir documentos tras documentos para informar a los distintos partidos de la Internacional cual era nuestra posición, nuestra actitud y cual había sido el fundamento de la posición que habíamos adoptado nosotros. Quiero deciros que nosotros no hemos replicado, oidlo bien, no hemos replicado a los insultos de quienes llevan el mismo carnet que nosotros, carnet rojo por lo menos; que nosotros no hemos replicado para no agravar más la situación y, oidlo, cuando nos hemos quejado por mi conducto a la secretaria de lo que se llama el Bureau de la Internacional de que a fuerza de insultarnos, y de calumniarnos, y de injuriarnos, habían creado una situación en que hasta la conversación, más o menos fraternal, no podíamos tenerla, ni un diálogo, con quienes nos estaban injuriado, nos estaban calumniando en sus publicaciones, el secretario de la Internacional habla con uno, encargado de las relaciones internacionales del otro lado, para decirles que cesara esa campaña, la respuesta — por vergüenza no la hemos publicado — la respuesta fué: «que se sometan, que se sometan y entonces cesarán los ataques, las injurias y las calumnias». Este es el estado de espíritu que se ha observado con el otro grupo. Nosotros, naturalmente, hemos dicho que no teniamos que someternos, ni teniamos por qué humillarnos; defendiamos los que estimábamos nuestro derecho, nuestro deber, nuestra obligación y seguiamos la marcha adelante, esperando que un día, hoy, mañana, cuando sea, reconocerán que los verdaderos representantes, los verdaderos continuadores de nuestros maestros, del P.S.O.E., somos nosotros y no los que, disfrazándose como en un carnaval cualquiera con nuestro propio ropaje, quieran hacer creer que son los legitimos continuadores del P.S.O.E.

Nuestro trabajo ha sido limitado por la escasez de medios; nosotros no hemos tenido padrinos, ni cajas de la U.G.T., ni de interesados grupos de diferentes partidos, para ayudar a que la escisión fuese cada día más profunda. Nosotros hemos trabajado, como de costumbre, con una gran escasez de medios; mal instalados en Toulouse, como sabeis; sin teléfono, sin un mal mecanógrafo que pudiese liberarnos de ciertos trabajos manuales y dejarnos tiempo para meditar y para pensar; sin dinero para poder hacer visitas a tiempo a distintos partidos para explicarles de viva voz, no solamente con nuestros escritos, cual era la situación y cual era nuestra esperanza de poder conseguir de otros partidos, que tantas veces han estado a nuestro lado y nos han utilizado cuando entramos en el exilio como héroes y que poco a poco nos hemos convertido en huéspedes incómodos porque hemos reclamado lo que estimábamos nuestro deber y nuestro derecho. Pero no importa; nuestro Partido se ha forjado justamente en los momentos más dificiles en España. No nos puede extrañar que con los cambios y modificaciones que se han producido en el mundo, sobre todo en Europa, donde vivimos, seamos víctimas en cierto modo por no querernos someter. Así, oidlo bien; por no querernos someter a las insinuaciones o a los deseos que en un tiempo no tenían importancia porque iban en favor de nuestra corriente.

Francisco Largo Caballero

Pero, después, lo que hemos querido es afirmar nuestra personalidad, dentro y fuera de España. Fuera de España en lo que a nosotros nos correspondía y eso, creedlo compañeros, lo hemos conseguido aunque sea a trueque de ciertos disgustos y, por qué no decirlo, de ciertas injusticias que ha cometido con nosotros el partido que más nos había utilizado en un momento dificil de su existencia: el Partido socialista francés.

¡Cuando yo pienso, compañeros, que el Partido socialista francés es fundamentalmente con el inglés — con el inglés por otros motivos — el que más ha torpeado nuestra acción! El que nos quita los locales que teniamos en París y en Toulouse para dárselos a los otros, y perdemos nuestros archivos; que estos van a Marsella y consiguen que nos quiten el periódico pero, naturalmente, cuando les han dicho los débitos consentidos por Defferre, a nosotros concedidos pero que a los otros les han reclamado, no han podido pagar esos débitos. Se quedaron con el periódico el tiempo justo para que nosotros hiciésemos otro periódico. No lo han podido continuar y han tenido que refugiarse en esa hoja parroquial que están editando en Bruselas. Cuando yo he visto — oidlo bien compañeros; oidlo bien porque sé que muchos de vosotros teneis relaciones con la federación francesa del Partido socialista francés donde residis — cuando yo he visto que han prohibido la entrada a vuestro secretario — que soy yo, todavía, hasta hoy —, cuando han prohibido la entrada a vuestro secretario en las dependencias Leo Lagrange que hay en París, a cuyo frente está un hombre nacido en Alicante, amamantado a nuestros pechos en la universidad de Toulouse; este me recibe el primer día, me ofrece una secretaria para poder desde allí telefonear a los personajes del Partido francés que teniamos la obligación de ponernos en contacto con ellos y al día siguiente me comunica: ¡Querido Rodolfo, con lo que yo os debo a tí, a tu hijo que ha sido mi compañero de estudios en la universidad de Toulouse, a tu familia que me habeis acogido como un hijo más, ahora me pide Maurois, ¡Maurois!, que no te reciba más, que no te deje entrar aquí, que no recibais ni un solo momento nuestra ayuda fraternal para poder comunicar con Defferre o con cualquier otro! ¡Defferre que se niega a recibirme! Y hay la carta acusadora de nuestro compañero de... (aquí está su mujer, y no quiero que su mujer se impresione, que ha venido a este congreso desde Caracas), hay la carta de su marido, compañero nuestro, diciendo respecto de Defferre: «¿No te acuerdas cuando te libramos del asesinato que preparaban los comunistas contra tí en Marsella y que fueron los socialistas españoles quienes lo impidieron, exponiendo ellos su propia vida?». Fijaos bien, compañeros, qué situación ha sido la nuestra, es la nuestra; cambiará, porque yo he tenido buen cuidado en decir en nombre de todos vosotros «ni nosotros renegamos de nuestros principios de siempre, ni nosotros renunciamos a las amistades de los socialistas franceses que vosotros compartis hoy». Somos o no somos socialistas. Si somos socialistas tenemos unos principios y, si no se es socialista, allá quienes no honoren, como dicen los franceses, esos principios. Nosotros, ni renegamos de nuestros principios, ni renunciamos a nuestras amistades, que fueron adquiridas en momentos dificiles para el P.S.O.E.

Aislados de todo el mundo,

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Al recordar a Allende...

AL cumplirse un año del asalto al poder en Chile por los militares, queremos, a la vez dedicar un recuerdo al querido compañero caído, Salvador Allende, echar un vistazo a la actualidad del desdichado país andino.

Hace poco apareció en la televisión alemana un trabajo ejecutado por Peter Scholl-Latour, quien intenta describir en una película la situación de aquel país.

Aparecen en la pantalla muchas vistas y muy variadas de las ciudades, de las personas y del campo chileno. Claro está, no podía faltar en primer lugar la del general Pinochet, si no responsable principal, sí la mano ejecutora de lo allí ocurrido.

El aspecto de Pinochet no es el de un hombre cínico ni cruel, como cabría imaginarse; es más bien el aspecto de un hombre muy vulgar. Con su guerrera abotonada hasta la garganta, cejijunto y de frente muy estrecha, dá pues a primera vista la sensación de ser un hombre vulgarísimo. Yo diría que en su pecho abotonado hasta arriba, jamás entró el aire fresco, ni en su mente cabe una idea que no sea pura rutina. Claro que es aventurado juzgar a un hombre sólo por su aspecto, pero la impresión que produce su persona es ésa, y las palabras que pronunció lo confirmaban.

Se dolió Pinochet, principalmente, de que el gobierno de Salvador Allende hubiera nacionalizado sin ninguna contemplación, recalcó, las minas de cobre propiedad de las empresas americanas.

Claro es que para él estas empresas que se llevan la riqueza del país, son dignas de consideración. Quienes no son dignos de consideración son los chilenos, lo que no le impide gritar a todo pulmón: ¡Viva Chile! ¿Estamos en presencia de un redomado cínico? Yo diría que no.

Tratando de descifrar por su aspecto y por lo poco que sabemos de él, podríamos decir que es un hombre vulgar. Un militar a quien gusta el «orden, naturalmente, de tipo cuartelero, y que ama la justicia.

Para él y tantos otros, la justicia está asentada sobre tradiciones, rutinas y convencionalismos. La justicia asentada sobre bases naturales, no la comprenden.

Con su guerrera abotonada, sus cejas juntas y estrechísima frente (tal vez inteligencia aún más estrecha todavía) me recuerda Pinochet a tantos militares españoles con mentes de pedernal que pululan por los cafés de España.

Aparecían también en la pantalla del televisor reuniones de gente de la alta sociedad chilena. Mujeres, muchas jóvenes y viejas de aspecto radiante y feliz, extraordinariamente cargadas de joyas de gran valor.

Y militares, muchos militares armados hasta los dientes, en todas partes; unos como el mismo Pinochet con aspecto de «porros» y otros muy jóvenes, de aspecto chulesco con nuevos y brillantes uniformes, cargados también de insignias y medallas que debían suponer otros tantos hechos gloriosos. Parecían querer darse valor e importancia colocándose sobre el pecho y la cabeza todo cuanto tenían. ¿Sería acaso porque interiormente ni en el pecho ni en la cabeza tenían nada?

Y el pueblo en los campos de concentración. Al ser interrogados, muchos contestaban que no sabían realmente la causa por la que estaban allí; otros confesaban su ideal. «Estoy aquí porque soy socialista, decía un trabajador, y lo seré mientras viva.» Al decir de los militares, aquéllos no son campos de concentración, ni prisiones sino... ¡admírate lector! ¡escuelas!

Al parecer, la ciencia y la cultura que se encerraba en los cuarteles, han decidido los militares chilenos que llegara hasta el pueblo, y para ello han sido creadas esas enormes «escuelas» donde los militares imparten la enseñanza «a culatazos».

La tierra para quien la trabaje, había dicho Allende. Pinochet opina que la tierra debe pertenecer a quien la trabaje bien. Ni qué decir tiene que, en su opinión, sólamente unos pocos terratenientes en el país saben trabajar bien la tierra. De cómo se las componían estos «trabajadores» para mantener a tantos que no saben trabajar, nada dijeron los militares. Y así renovaron su propósito afirmando: ¡Campesino! La tierra será para tí, para siempre.

Y en las ciudades, grandes suburbios donde la miseria campea a sus anchas. Barracas de tablas o de latas que el viento derriba cuando sopla de la «Cordillera» o del mar, donde viven niños hambrientos, ancianos y mujeres enfermas, perros, griterío y hombres que no trabajan. Paro, mucho paro y escasez de todo, menos de hambre.

¿No tienen trabajo estos hombres? Tal vez no, tal vez sí. Pero de todos modos, si el trabajo no dá para vivir... ¿para qué trabajar?

En estos barrios, se dice, no se habla más de política. Otra vez, después de la fugaz esperanza, la resignación.

La única esperanza, la religión; aparecen grandes procesiones de devotos que cantan canciones religiosas. Al estilo moderno en algunas iglesias, se cantan canciones que sin dejar de ser religiosas son rebeldes; ya no buscan la resignación como refugio a sus males. América duerme, cantan, pero ya no por mucho tiempo. ¡Ojalá sea así!, decimos nosotros.

Entre tanto, la Iglesia oficial tampoco se descuida; orondos sacerdotes de aspecto burgués reparten comuniones y dicen a sus fieles que no hay más remedio que volver al cristianismo original. Esto es, al cristianismo de los milagros, los ayunos, las indulgencias y los escondidos negocios clericales. Hay que volver a Dios, dirán. Nuestros males provienen de nuestros pecados. ¡Arrepentimiento! Y el verdadero Dios está en el norte, el que tiene en sus manos los hilos de toda la política suramericana y es responsable de sus males. Pero en las películas norteamericanas los bandidos son siempre mejicanos.

I. REDONDO

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Maria Martinez Sierra

● VIENE DE LA PAGINA 3

brarlo, y hay que cosechar, y hay que hacer el pan, y hay que hacer los caminos y los canales y los pantanos, y hay que limpiar los pueblos y hay que enseñar a leer a los niños, y hay que enseñar a leer y a pensar a las mujeres, y hay que enseñar a los hombres a tener lealtad y buena fé, a cumplir su palabra y sus promesas. Y mientras se trabaja y se enseña, hay que aprender hoy y mañana y siempre, hasta el último aliento de la vida.

MILITARIZACION

Hemos vivido militarizados, bajo una disciplina militar. A muchos nos es intolerable. Por desdicha, y aunque parezca incomprensible, a muchos les agrada. Los jóvenes, en todos los países, se dejan seducir por la parte exterior, harto espectacular, de las marcialidades colectivas; los gestos, el ritmo, las marchas, los colores, los distintivos, las enseñas. Ya antes de la guerra, en mis viajes de propaganda por España, había tropezado con grupos de nuestras Juventudes que por sus «formaciones» casi perfectas me crispaban un tanto los nervios. Al verles desfilar ordenada y militarmente, me entraban deseos de soltar una manga de riego para verles correr con un poco de bello desorden. Es que ya entonces había visto desfilar en Roma otras formaciones. El menor mal que puede traer la militarización de un grupo es el de hacer predominar la forma sobre el fondo; y este aspecto leve de la enfermedad es ya en sí harto peligroso. Pero hay más: la disciplina militar es un dermato-esqueleto; dicho de otro modo, la concha de una almeja o de un caracol, animales blandos, sin huesos ni espinas. Es indispensable en un ejército para hacer imposible cobardías, pero en las agrupaciones voluntarias es contraproducente e intolerable. En un ejército hay que suprimir a toda costa la voluntad individual; en una agrupación voluntaria hay que unir voluntades; no queremos la unión de la lana hecha fieltro a fuerza de golpazos que conviertan las vedijas en masa; queremos la unión de un bello tejido con firme trama y varia urdimbre, en cuya trabazón fina y fuerte a la vez se distingue con toda claridad y hermosura, urdiendo cada una de por sí y con todas, la hebra de lino y la de lana, y la de seda y hasta la de oro cuando acaso se encuentra.

Direis: «¿Pero, si no militarizamos un poco nuestros grupos, como aprenderemos a aunar, a disciplinar el esfuerzo común?». Amigos, ¿para qué está el deporte? ¿Para qué existe el arte? Jugar en equipo exige disciplina voluntaria, la que nos hace falta, precisamente; para cantar en coro es menester más ajuste en la acción colectiva que para obedecer a una voz de mando; una bella danza educa los reflejos de un grupo humano tan inflexiblemente y más humanamente que la más pomposa marcha militar. Los catalanes han comprendido esto y han hecho harta labor política danzando y cantando.

ESPIRITU DICTATORIAL

Esta es enfermedad que ataca a los «selectos»; es decir, a los que trabajan a veces más de lo que pueden, a los que empujan a los demás llevando a cuestas la pereza ajena, a los que se atreven cuando otros vacilan, a los que resuelven mientras otros dudan, a los que velan mientras los demás duermen; es enfermedad comprensible, disculpable, de origen noble, pero grave, gravísima. Acostumbrado a despertar voluntades ajenas a fuerza de fuerza, corre el animador el peligro de pretender hacerlas marchar por la fuerza; el propio impulso ha triunfado en tantas ocasiones que de no ser espíritu muy capaz de un examen agudo de conciencia, y aun a veces siéndolo, hay riesgo de llegar a creer en la propia infalibilidad; como se está seguro de llevar el propósito recto, se sufren mal las contradicciones; y ello despierta celos, envidias, rivalidades, abriendo incurables heridas de amor propio. El mejor elemento de creación e impulso si se deja invadir por el espíritu dictatorial, se convierte casi seguramente en elemento de desunión y ruina.

RESUMEN

Por amor a la vida os pido, Juventudes, no querais convertiros en políticos profesionales. Sobre el suelo español los profesionales de la política han sido, son y muy probablemente seguirán siendo siempre la langosta. Dejad esa nefasta misión a los que no sirven para otra cosa.

No querais ser rebaño ni milicia pudiendo ser agrupación voluntaria de individualidades solidarias.

Recordad, ¡oh, selectos!, el alarido de Oliverio Cromwell, uno de los más grandes dictadores de la historia: «Hermanos, por las entrañas de Cristo os lo suplico: ¡pensad que podeis estar equivocados...!».

María MARTINEZ SIERRA

(1) Este artículo fué escrito en 1945.

El Congreso

● VIENE DE LA PAGINA 4

aislados del Partido socialista francés, puesto que la mayoría de nuestras actividades se producen en territorio francés, hemos continuado nuestro camino y aquí, nuestros propios compañeros en Toulouse que son afiliados al Partido socialista francés, y no es un reproche, no han conseguido ni que nos devuelvan los locales que han sido ocupados y no utilizados, pero ocupados, por los adversarios nuestros gracias a la complicidad de la sección de la federación del Partido socialista francés.

Nosotros hemos pasado por otras situaciones tan difíciles, o más; más debilitados, con el tiempo, por la cantidad de compañeros que han desaparecido por una ley natural, por haber muerto, que son muchos los años. Pero ¿como es posible que ese Partido socialista francés, por no decir todos los franceses que han luchado por su liberación, como es posible que todos ellos hayan olvidado la participación que han tomado los socialistas españoles defendiendo como una causa propia la causa de los franceses, no por franceses, sino por su actitud contra los alemanes nazis? ¡Y creíamos que, si en España nos habían vencido, nuestra obligación era trabajar con quienes los combatieran aquí, en Francia o fuera de Francia! Y nosotros, con ese dolor, a pesar de eso, no nos hemos limitado a decir con una especie de fatalismo: ¡cúmplase la voluntad de nuestros adversarios! Hemos seguido nuestro camino, hemos trabajado con una gran escasez de medios; pero hemos trabajado y en este período de tiempo que hoy analizamos aquí, 18 meses, lo fundamental es otra decepción: la decepción de la intromisión, sin que nosotros la pidiésemos, del Bureau de la Internacional Socialista en nuestros asuntos. Yo os digo que el P.S.O.E., el P.S.O.E., como vosotros sabeis y yo mejor que nadie porque estuve en toda la gestación para crear la Internacional, y ahí está la firma del representante del P.S.O.E. en el acta de nacimiento de la Internacional Socialista en Frankfurt, entonces éramos héroes y éramos los mismos que somos hoy; entonces éramos héroes quizás porque faltaban los héroes en los otros campos. Eramos los héroes, nos daban toda clase de facilidades; nos daban incluso suscripciones y ¿quién no recuerda con emoción uno de los congresos del S.P.D. (Partido socialista alemán) en que hubo una especie de competición entre las secciones en la sala para ver quien daba más para el P.S.O.E.? Todo eso, compañeras y compañeros, no lo digo con melancolía, sino a título de testigo histórico de lo que está pasando, de lo que ha pasado, para que os deis cuenta, de un lado, de lo mal que se han portado con nosotros y, de otro lado, de la fuerza de voluntad que hemos tenido que sacar, unos y otros, vuestros representantes sobre todo, para, a pesar de estos temporales, seguir adelante la marcha del Partido con la esperanza, con la seguridad, de que todo eso se cotizará en su día y que los que, escépticos, se han quedado al margen de nuestro camino... peor para ellos! Pero la inmensa mayoría de los afiliados al Partido han dado un ejemplo como ningún otro partido del mundo, luchando contra todas las adversidades con la esperanza, con la seguridad, si no morimos antes, de ver un día reconocidos por propios y extraños que ha habido un partido modesto, porque la mitad es clandestina y la otra mitad está fuera de España, que ha sabido mantener enhiesta la bandera del auténtico Partido Socialista Obrero Español. Y eso hemos sido nosotros. Pero lo de la Internacional ha perturbado enormemente nuestras actividades. Lo teneis en la Memoria, de una manera muy rápida, pero ahí lo teneis. Nosotros no recurrimos a la Internacional pidiéndole su intervención; que conste, nosotros, no. Nosotros nos limitamos a comunicar la situación, lo que había pasado, la escisión que se había producido y los motivos. Yo os digo, compañeros, que entonces no sabíamos lo que sabemos hoy; lo que probablemente ha pasado y por qué ha habido la escisión. Yo os lo voy a decir, a reserva de que quien piense de manera distinta demuestre que estamos equivocados. Hemos dado las razones: el afán de predominio, el deseo de apoderarse los recientemente llegados de nuestra casa, el haber roto primero con los compañeros del interior, sobre todo

(Continuará en el próximo número.)

Indalecio Prieto

Socialismo o barbarie

● VIENE DE LA PAGINA 1

den los efectos con las causas. No es en los precios donde está la solución. La crisis no puede evitarse corrigiendo errores de detalle, sino por un cambio global del modo de producción. Este se funda en la competencia intercapitalista a nivel nacional e internacional y en el intercambio de capital por fuerza de trabajo, que originan el proceso de acumulación con sus secuelas inflacionistas y la explotación del hombre por el hombre. Pero los expertos del neocapitalismo procuran no aludir a estas cuestiones.

En resumen el problema se reduce a la elección de los medios que permitan sacar a la sociedad del callejón: sin salida en que la tiene encerrada el egoísmo capitalista. Para ello, la solución es crear órganos responsables que armonicen la política económica de cada nación sin perjuicio de integrarse a nivel supranacional. Bajo control popular y elegidos directamente por sufragio universal, esos organismos representarían los intereses de todos frente al egoísmo privado de las clases sociales que constituyen el sector omnipotente y actúan contra el interés y el derecho a vivir de la casi totalidad de las poblaciones.

En lo que se refiere a España, esta solución la han propuesto a través de la organización clandestina, los Congresos del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España. Cuando las circunstancias lo permitan y la historia española se haga a la luz del día, habrán de iniciarse las necesarias reformas jurídicas, técnicas y sociales para incorporar el país al mundo de nuestros días y los españoles llegaremos entonces a ser los contemporáneos históricos del resto de Europa. Frente a la barbarie franquista surgirán como organizaciones supervivientes de la catástrofe nacional el socialismo y el movimiento obrero.

No importa que se presente al principio dividida en cien facciones, producto de la caótica situación que vive España. Lo que no han sabido hacer las sectas idealistas redentoras en estos últimos años — unificar lo que el franquismo ha dividido ,— lo hará la masa en cuando tenga oportunidad para ello. Y entonces la inmensa mayoría de los españoles podrá elegir entre socialismo o barbarie: entre organización de la sociedad desde abajo o dirigismo estatal impuesto desde arriba. Esta realidad podrá estar tan lejana como se quiera. Pero el período de transición para alcanzarla lleva ya muchos años de camino. Tanto por lo que se refiere a la fuerza potencial que el socialismo y el movimiento obrero representan como por la situación en que se encuentra nuestro enemigo. Así como los ríos desembocan en el mar, así la sociedad burguesa desembocará en la sociedad socialista. Pero esa transformación, según Marx, será un proceso vertiginoso y limitado como las revoluciones burguesas. Tampoco retrospectivo, pues no puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las revoluciones proletarias se critican continuamente, se interrumpen para comenzar de nuevo, se burlan de las indecisiones y retroceden constantemente, hasta que no es posible volverse atrás... Por esa senda marcha hace muchos años la clase obrera española.

P. RECIO

La nociva ficción social

● VIENE DE LA PAGINA 2

tros condenemos la huelga, como medio de defensa de la clase obrera; sino que pretendemos llevar al convencimiento del hombre las consecuencias de su imprevisión en los momentos, o periodos, que debió prestar mayor atención, cuando se le puso en el trance de seleccionar a los mejores, para que éstos fuesen los dirigentes de la sociedad. Somos poco aficionados a acudir a las tertulias; pero recientemente acudimos a una, donde todo eran lamentaciones, cuando recordaban a ciertos hombres, que los contertulios votaron paar dirigentes, que hoy han claudicado en su posición, pasando algunos al campo contrario.

Quién iba a creer eso, decían unos. Como nos ha engañado, decían otros. Hay que ver lo que enseña la vida. Y, en general, afirmaban todos: Bueno es perder, para aprender: procuraremos prestar más atención, cuando tengamos que elegir dirigentes, para nuestras organizaciones. Y por último decía uno de los contertulios: A mí me daba mala espina, cuando veia que uno de los que han claudicado, se deshacía en hacer propaganda difamatoria contra otros compañeros, en los que yo nunca ví nada malo. Y ahora lo hemos visto claro: el difamador marchó al campo contrario. Y los difamados, continuan siempre en su puesto, leales a las ideas y a las organizaciones. Y, por último: prestemos todos la máxima atención al título, que encabeza este trabajo, y no contribuyamos, quizás con la mejor buena fé a que la vida social se invada de esa injusticia, que tanto amarga la situación de los hombres, que siempre son antagónicos con tal injusticia. No concedamos demasiada confianza a los cucos, a los habilidosos, a los que demuestran demasiada avaricia por ocupar cargos, si queremos evitar ese mal de origen, a que antes aludimos. No olvidemos aquel principio, que todos conocemos de «Más vale prevenir, que curar».

NITRAM

«Yo no quiero ser dictador de nadie, ni que nadie me obedezca ciegamente; pero tampoco quiero sufrir la dictadura de nadie, ni de ningún organismo. Por eso somos socialistas».

Julián BESTEIRO

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F

Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

LES IDEOLOGIES

QUELQU'UN a récemment exhorté les Français à sortir de « leurs lignes Maginot idéologiques ». Alors la société serait débloquée, pourrait devenir nouvelle, et les hommes heureux et fraternels.

Il serait sans doute désobligeant d'énumérer tous ceux qui ont voulu liquider les idéologies ou leur synonyme. Notre homme se trouverait en trop mauvaise compagnie. Contentons-nous de souhaiter qu'il réfléchisse à cette promiscuité possible. Il reconnaîtrait peut-être alors à certaines idéologies au moins l'avantage d'avoir mobilisé quelques hommes contre ceux avec lesquels il estimerait injuste de se trouver confondu.

Mais en même temps que les « idéologies » peuvent demander le respect dû à ce pourquoi les hommes savent souvent vivre et parfois sacrifier leur vie, elles méritent aussi la reconnaissance de tous ceux qui, pourtant, ne sont ni bourreaux ni victimes. Une idéologie, en effet, c'est bien un système d'idées et d'images qu'un groupe d'hommes se donne pour penser que le monde devrait être transformé. Chacune combine — selon des dosages variés — l'anathème et l'analyse, affirmations et méthode pour entraîner les hommes à vouloir autre chose : le retour au passé, tel ou tel avenir, mais jamais le présent. Dans une société qui érige en vertu l'aptitude aux changements, on est surpris un instant que les idéologies soient dénoncées alors qu'elles ont toujours supposé et parfois accéléré ces changements.

Avant de critiquer les idéologies, il faudrait peut-être se demander si les changements ne résultent pas de leur existence et de leurs affrontements. Souhaiter leur disparition, n'est-ce pas rêver de substituer le troupeau au peuple, l'instinct à l'intelligence, sans pour autant revenir à l'état de nature ? Le monde, en effet, est aussi le produit de son histoire. Quand on parle de liquider les idéologies, on avoue, volontairement ou non, qu'on souhaite que l'idéologie actuellement dominante subsiste. Ne peut-on craindre plus sûrement alors que la société ne s'enferme tout entière derrière sa ligne Maginot, ne laissant à ses membres — individus ou groupes — que l'obligation de s'ajuster ?

Cet ajustement est d'autant plus artificiel que la société ne trouve son équilibre qu'à la condiiton de mutiler l'homme puisque sa résignation est alors requise. Il faut, en outre, bloquer le progrès puisque les possibilités de développement ne sont saisies qu'à la condition de modifier les structures. Or ces modifications ne sont possibles qu'au prix d'une mise en cause de la distribution des pouvoirs dont la base idéologique est seulement oubliée, le rapport des forces à un moment donné ayant permis d'en faire un système de droits.

Cela dit, qu'une idéologie n'ait pas besoin d'être dominante pour se figer, c'est trop évident. Il est visible aussi que leur multiplicité est largement due au fait qu'elles se figent moins sur un fondement, souvent commun à plusieurs d'entre elles, que sur des systèmes de pensées et d'actions variés, que des événements révolus ou des réflexions particulières ont conduit à concevoir à partir de cette base commune. C'est vrai que le souci de se distinguer l'emporte parfois sur la volonté de s'unir pour des raisons qui sont rien moins qu'idéologiques. Bien sûr aussi, le décalage de la pensée par rapport aux faits, indispensable à la conception de toute idéologie pour être utile, peut amener ceux qui devançaient l'histoire à finir par retarder sur l'événement.

Tout cela est vrai. Si cela ne justifie pas la disparition des idéologies, cela justifie pleinement notre effort : vivifier la pensée socialiste au contact des faits. Notre entreprise est maintenant assez avancée pour que nous soyons certains qu'il est moins intelligent de se renier que de se répéter. Ce n'est pas pour autant une raison pour se contenter de décrire les traits permanents du capitalisme et de retrouver les mobiles que les travailleurs ont toujours eux de le combattre. Il faut en identifier les formes actuelles et ressenties pour préparer des offensives victorieuses. C'est la seule façon de sortir de notre ligne Maginot idéologique que nous pouvons admettre, même si ce n'est pas celle que les manieurs d'ombres de la nouvelle société nous ont recommandée.

Denis CÉPÈDE

Publicidad demagógica

YA no es únicamente el gobierno franquista quien hace promesas halagadoras. Son los grupos que lo mantienen quienes igualmente reclaman medidas acordes con las necesidades populares.

Ahora son grupos falangistas valencianos los que pidieron últimamente la socialización de la tierra, particularmente del suelo urbano, desaparición de los monopolios, etc.

Las cosas son tan claras, los deseos populares tan intensos, que ya no hay organismos oficiales, en la España de hoy, que no proclamen querer socializar y oponerse a los monopolios.

Incluso Falange, tras estar en el poder más de treinta y cinco años, después de haber creado o sostenido monopolios y oligarquías económicas, se dice ahora partidaria de su desaparición y no vacila en gritar, como si no hubiese sido el principal soporte.

Resulta que nuestras ideas y propósito de querer abolir el capitalismo que conduce inevitablemente a la formación de esos monopolios y oligarquías, aparecen ya como trasnochados y pálidos al lado de lo que aparentemente proponen nuestros adversarios de siempre.

La llamada competencia que establece el sistema capitalista conduce a la formación de monopolios, remachamos nosotros. La socialización de los medios modernos de producción y de cambio viene reclamada, decimos, para mantener y dilatar la producción y, por otra parte, para apropiar los medios de vida y disfrute. El régimen capitalista de producción, al convertir en proletarios a la inmensa mayoría de los individuos de cada país, crea el poder obligado a operar, si no quiere perecer, esa transformación.

Decimos que nuestros adversarios — falangistas y otros — simulan o aparentan querer la desaparición de monopolios y la socialización. En la realidad, fomentan y apoyan las oligarquías, ya que sostienen el régimen de propiedad que crea monopolios y oligarquías económicas. Desde su fundación, y en todos los momentos, Falange apoya, en la práctica, el régimen de propiedad que crea lo que ahora pide que sea abolido.

Es ficción y propaganda demagógica todo eso. Sabe que la población lo desea, que es necesario, y por tales motivos se lanza con esas banderas. Por las mismas razones, muchos se dicen ahora socialistas; sin embargo no apoyan ni están de acuerdo con las reclamaciones y triunfo de los trabajadores ni naturalmente están de acuerdo con las reformas que proponemos los socialistas.

Los partidarios de la dictadura actual, para seguir en el poder, vocean medidas populares. Sólo seguir mandando les importa; a ello supeditan todo y por ello hacen piruetas.

César BARONA.

De la ilusión a la esperanza

● VIENE DE LA PAGINA 1

zas de ser un franquismo sin Franco, a pesar de las promesas aperturistas. De ahí que dando por seguro e inminente el fallecimiento de Franco y puesto en pista Juan Carlos, se dieron a la publicidad los nombres de los militares y de los políticos de la llamada «oposición tolerada» que se apresuraron a visitar al presunto rey para ofrecerle sus servicios. Y aunque al Caudillo se le ocurrió «resucitar», las maniobras continuan. Aparte el matrimonio morganático que supone la llamada «Junta democrática» de comunistas y monárquicos opusdeistas-juanistas, ahí está la noticia que acaba de divulgar la agencia Reuter, según la cual, el 1° de octubre se constituirá un nuevo gobierno presidido por el general Diez-Alegria y del que formarán parte justamente los hombres que se apresuraron a ofrecer sus servicios a Juan Carlos cuando delegó sus poderes en él el Caudillo.

Nada de todo eso responde a las justas aspiraciones de los españoles conscientes. España no es un predio del que puedan disponer un puñado de españoles. España es de todos los españoles y los españoles, a su vez, no quieren seguir siendo súbditos, sino ciudadanos con plenitud de derechos y deberes que quieren intervenir directamente en la construcción de la nueva España.

Por eso nuestro congreso, como siempre, y ahora más que nunca, ha declarado, «que el Partido Socialista Obrero Español no aceptará ninguna solución política impuesta al pueblo español». Hay que acudir, pues, al pueblo español, cuya voluntad, consultada en debida forma, es fuente de derecho en toda democracia.

Rodolfo LLOPIS

Desde España :

APOSTILLAS

CUANDO oímos de labios del compañero Rodolfo Llopis las palabras que vamos a recordar, fiándonos en la memoria, dirigidas a unos delegados extranjeros que como observadores acudían a nuestro XIII° Congreso, un montón de ideas y de reacciones apasionadas se agolparon en nuestra mente; las mismas que van a dificultar que estas líneas de comentario se caractericen por la deseable coordinación y la aún más imprescindible serenidad.

«Decid a los compañeros de vuestros países que el Partido Socialista Obrero Español, aunque no está en la Internacional, sigue siendo internacionalista».

Semejantes conceptos, si no hubieran estado en boca del Secretario de nuestro Partido y no hubieran sido pronunciadas en un momento de semejante solemnidad, podrían haber parecido como un despropósito, o como se diría en el país en que nos encontramos, como una «boutade», una broma de mal gusto.

El P.S.O.E., fundador de la Internacional y uno de los que en ella conquistaron un nombre más limpio y en algunos momentos más glorioso, de los que más coadyuvaron, ante la opinión progresiva del mundo, a conferirle unos perfiles auténticamente revolucionarios al par que constructivos y eficaces, el Partido de Pablo Iglesias, educador de un pueblo e instrumento de su liberación, fuera de la Internacional Socialista, expulsado de su seno? ¡Y ello en momentos como los presentes de crisis de la dictadura, en los que va a ser necesario más que nunca que en España exista un Partido Socialista unido y prestigiado ante los ciudadanos de dentro y de fuera del país!

¿Quién o quiénes se han creído con la autoridad que haría falta para perpetrar semejante hazaña? ¿Han sido los auténticos trabajadores que con su apoyo moral y económico han puesto en pie una organización tan deseablemente meritoria y tan potencialmente eficaz, o han sido unos funcionarios subalternos, o no subalternos, que con total desconocimiento de lo que nos concierne, con una absoluta carencia de las consideraciones que nos son debidas, y con una actitud fríamente burocráticas, es decir, esencialmente antisocialistas, han dictado un veredicto que nadie les solicitaba, y que a mayor abundamiento carecían de capacidad para emitir?

Lenin, a quien independientemente de ser el incubador de la III Internacional y otros desaguisados, no cabe negar cierta facundia y un corrosivo humor negro, confirió, precisamente a esos funcionarios cuya proeza estamos comentando, la caricaturesca denominación de «bonzos del Socialismo». Nosotros, sin llegar a un atrevimiento semejante, sí tenemos que afirmar que, por lo menos en este caso, para nosotros sangrante, bien merecen que se les compare con tales eclesiásticos budistas, dicho esto con los más máximos respetos para los tonsurados representantes de Buda en la Tierra.

El internacionalismo, que es una de las bases fundamentales del Socialismo tal como lo entendemos y como queremos practicar, necesita para seguir siéndolo, estar siempre actuante, ser generoso y mantenerse dispuesto en todo momento a servir, en lugar de que los que se dicen monopolizarlo se sirvan de él en su propio beneficio. ¿Podríamos asegurar que durante los años terribles de nuestra guerra y en los no menos trágicos que siguieron, los luchadores españoles recibieron de la Internacional Socialista los beneficios de un aliento activo y entusiasta que la hiciera merecedora de un reconocimiento y una gratitud por nuestra parte?

Nos permitimos abrigar ciertas dudas, que por cierto nos han empujado a cierto repliegue espiritual sobre nosotros mismos, que nos han llevado a la conclusión de que el internacionalismo como el que estamos comentando no pasa en muchos casos de suponer una posición declamatoria.

Hay compañeros que esperan que los representantes máximos de los diversos partidos que integran la Internacional Socialista, vuelvan algún día de su acuerdo, anulen la ominosa decisión de echarnos y nos acojan nuevamente en la gracia. ¡Ojalá les pase lo que al gran clásico español religioso por más señas, que exclamaba desolado después de sufrir una alucinación erótico-amatoria:

«Mas vuelto en sí el engañado ánimo y conociendo el desvarío, la rienda suelta largamente al lloro».

Nosotros seremos, en tal caso, generosos, y aun comprendiendo que en estos pecadores de nuevo cuño no exista la atenuante de una dulce emoción romántica, no persistiremos en nuestra posición de agraviados, y los exoneraremos del daño moral que nos infirieron. Con que reconozcan que se equivocaron y que no piensan reincidir, nos daremos por satisfechos.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

«Cada militante tiene el deber de exponer su opinión y de respetar la de los demás; el Partido necesita la discusión y la discrepancia, lo que no se puede tolerar es que se organicen las discrepancias y las coincidencias. Un partido así queda inutilizado para la acción y nosotros queremos que nuestra veteranía no le quite juventud y soltura. — **Rodolfo LLOPIS,** 1945.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers. Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Maurice DEIXONNE